

F
334
SG



Si
i) Tit.: Solemne apertura del Insti
Aut.: Herrán y Quintanilla, Manu
Cód.: 51078409



65255

R.-10.498

F -SG

SOLEMNE APERTURA

DEL

INSTITUTO PROVINCIAL

DE

SEGOVIA

Verificada el día 1.º de Octubre
de 1848.



SEGOVIA.

Imprenta de los Sobrinos de Espinosa;
1848.

SOLENNE APERTURA

1818

INSTITUTO PROVINCIAL

de

SEGOVIA

Verificada el día 1.º de Octubre
de 1818.



SEGOVIA

Imprenta de las Reales de España.
1818.

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO POR EL DOCTOR

D. Manuel de Herran y Quintanilla

catedrático

DE HISTORIA NATURAL.

DISCURSO INAUGURAL

PROFESOR DE LA CATEDRA

Emollit mores, et sinit esse feros.

P. Manuel de Herrera y Guzmán Oyd.

celebrado

DE HISTORIA NATURAL.



conservado á la ciencia y al saber, si volviendo la vista en torno no
hallara á la vez profesores dignos que en oraciones como esta y en esta
misma lengua han ya dado inabundantes pruebas de que sabrán conducir la
obra que nos está encomendada, mejor que si de nosotros fué. Y un
análisis de reconocida bondad, que nos juzgará con indulgencia en sus
sin réplicas de su ingenuidad y candidez. En esta confianza sólo re-
sarcir en parte mi sencillez, y tal vez pueda cumplir con el deber que
hecho, que como á profesor me está impuesto por el reglamento de es-
ta Academia. Voy pues en pocas palabras que hará por que al me-
nos en esta lengua, el de ser profesor, á enseñar el curso arabi-
co de los elementos cursará y oirá á cursar y meará en esta es-
tadística de filosofía elemental. Pero como decía que ellas son
propiamente las de hacer por su presentar y desenvolver un plan
nuevo y entre los mas propios del momento presente, ninguno me he
parece tanto como el de que las ciencias de la mente enseñadas son al-
gunas necesarias: pensamiento cuya elaboración de la mayor impor-
tancia, ofrece un grande y general interés á ser tratado por otro la-
tente que no fuera el mio, á quien todo falta menos un sobrante de vida

POR bien de la humanidad, ó ya por legar un nombre memorable á
la historia, afánase el hombre, trabaja y consume sus mas floridos dias
en la averiguacion de un medio con que neutralizar alguno de tantos
fenómenos naturales que se oponen á sus designios, ó que con frecuen-
cia le llenan de terror y espanto por las terribles desgracias que oca-
sionan. Créese haberle hallado, porque comprendió las causas que los
producen; y en el momento de realizarle, hállase poseido de sobrecogi-
miento y asombro, porque nunca Naturaleza se ostentó á su vista tan
grande, tan inmensa, como cuando quiso sujetarla por medio de un in-
vento que, si bien habia llenado todos sus deséos en lo interior de su
gabinete, su accion fuera de él, cuando mas, no deja de ser limitadísima

Pues bien, SEÑORES: así, ni mas ni menos, me encuentro yo de asombrado y confundido, al considerar la importancia del acto que nos va á ocupar y mi completa insuficiencia que, ahora mas que nunca, parece presentarse en toda su realidad ante mi sobrecogida imaginacion!

Afectado mi ánimo, apenas podría hacer oír mi voz en este lugar consagrado á la ciencia y al saber, si volviendo la vista en torno, no hallara á la par profesores dignos, que en ocasiones como esta y en este mismo lugar han ya dado indudables pruebas de que sabrán concluir la obra que nos está encomendada, mejor que hé de comenzarla yo, y un auditorio de reconocida bondad, que me juzgará con indulgencia en gracia siquiera de mi ingenuidad y franqueza. En esta confianza siento renacer en parte mi serenidad, y tal vez pueda cumplir con el deber mas penoso, que como á profesor me está impuesto por el reglamento de estudios vigente. Voy, pues, en pocas palabras, que haré por que al menos este mérito tengan, el de ser breves, á INAUGURAR el curso académico de mil ochocientos cuarenta y ocho á cuarenta y nueve en este establecimiento de filosofía elemental. Pero, como quiera que ellas sean, precisamente han de tener por fin presentar y desenvolver un pensamiento; y entre los mas propios del momento presente, ninguno me lo parece tanto como el de que *los estudios de segunda enseñanza son al hombre necesarios*: pensamiento cuya elucubracion de la mayor importancia, ofrecería un grande y general interés, á ser tratado por otro talento que no fuera el mio, á quien todo falta menos un sobrante de buen deséo.

Si pasamos la vista por la vasta obra de la eracion, desde luego se nos hará perceptible la marcha regular y constante de todas las partes que la componen. Detengámosla un poco en el planeta que habitamos, y veremos sobre su dilatada superficie innumerables seres, en muchos de los cuales se halla la materia organizada desde el modo mas sencillo y fácil hasta el mas difícil y complicado. Fijémosla algun tanto en ellos, y hallaremos unidos uno y otro extremo por una serie intermedia dilatadísima, en la que todo es gradacion, todo armonía,

Las especies se complican ó simplifican de tal modo, que cada una de ellas se halla separada de sus mas inmediatas de una manera apenas notable, pero sin que por esto queden muchos puntos de contacto entre la primera y la última, considerándolas aisladamente. Subamos de esta á aquella por pequeñas modificaciones del todo, por la de alguna de sus partes, ó por la adición de un número no muy considerable de otras nuevas diversamente colocadas, y nos hallaremos por último con la que puede considerarse como un resumen del planeta todo, con la obra mas perfecta del Criador, con el HOMBRE en fin.

Si el ser que representa la vida en su mayor estado de simplicidad pasa al mas complicado por modificaciones diversamente variadas; si existe una gradacion mas ó menos perceptible entre todos los seres que forman la escala viviente, el hombre habrá de diferir apenas del que en ella le suceda: al parecer es así. Entre él y los demas seres de su reino existe la afinidad mayor, por lo menos esteriormente comparados. En todos se encuentra cuerpo, y en este materia organizada para sentir, para moverse, para reproducirse y para crecer dentro de determinados limites. Pero esta semejanza esterior ¿será suficiente para sentar de un modo absoluto que el hombre es igual á los demas animales, con cortísimas diferencias en su organizacion? No es posible formar un juicio verdadero sobre la naturaleza de unos y otro, sin tener un conocimiento exacto de las cualidades internas de aquellos, así como le tenemos de las nuestras.

Al hombre, como á los demas seres de su reino, pertenece la facultad de recibir impresiones de los cuerpos que los rodean, con tanta mas exactitud, cuanto mas complicada es la disposicion de las partes en que ella reside; pues Naturaleza, como nosotros, por medio de la division del trabajo parece que llega á resultados proporcionalmente mas perfectos. Mas la conciencia de estas impresiones que con el acto de recibirlas constituye la sensibilidad, esta cualidad interna, propia con cortas escepciones de los seres comprendidos en el reino animal, no ofrece en su favor razon bastante poderosa para que por sí sola sea considerada como causa de donde pueden emanar los actos de la vida, así ulterior como del momento: si examinamos estos, tal vez nos sea posible deter-

minar la que los produce, y venir en conocimiento de si es ó no comun á todos aquellos.

Los actos exteriores que se observan en la vida de los animales pueden referirse todos á su conservacion y á la de su especie. Si bien es verdad que en algunos se presentan en el mayor estado de simplicidad, en otros por el contrario ofrecen una asombrosa complicacion. ¿Quién conociéndolas no admira la regularidad y precision con que esas bien ordenadas sociedades de laboriosas abejas construyen bajo la direccion de un gefe los nidos en que mas tarde han de desarrollarse sus hijuelos colocando luego en cada uno de ellos las sustancias que, preparadas de un modo especial, constituyen su grato y primer alimento, y de varios otros fenómenos que muchos ofrecen mas sorprendentes aun, si bien menos generalmente conocidos? Pero estos fenómenos se reproducen constantemente de un modo igual en las especies mismas. Nada ha adelantado la abeja en la fabricacion de sus panales, nada el castor en la construccion de sus chozas: por los medios de siempre atienden hoy á la necesidad de conservarse, ninguna perfeccion han logrado estos, y todos los demas animales lo verifican de un modo igual que los que les antecedieron. Nada nos indica en ellos que prevéan lo que van á hacer, y mucho menos el resultado de sus operaciones; estas por tanto deben ser consideradas como efectos mecánicos y puramente artificiales, como resultado de una impulsión ciega que habiendo nacido con el individuo le obliga á obrar de un modo determinado. A esta cualidad interna, á esta fuerza irresistible, *fatal*, al INSTINTO es al que debe considerarse como poder determinante de las acciones de los animales.

En el hombre solo no pasan las cosas de un modo igual. Es verdad que un impulso no calculado parece á primera vista presidir á alguna de sus acciones, por cuya razón pueden ser consideradas, sino como hijas de un hábito continuado, cuando mas como puramente instintivas; pero todas las demas, que son indefinidamente variadas, dependen de su voluntad, y varía segun las circunstancias en que se halla, aunque hayan de ser encaminadas á un mismo fin, y las hace suceder muy ordenadamente, previendo la mayor parte de las veces el resultado de ellas. Esa voluntad propia, esos proyectos racionados, esa serie ordenada de hechos, hija de una

serie ordenada tambien de pensamientos, esa prevision del resultado de sus operaciones ¿no patentizan en el hombre algo mas que un instintivo agente, facultades mas importantes que la de tener conciencia de las impresiones? Ciertamente que si. La de recordar ideas emanadas de sensaciones pasadas, la de compararlas entre si y con las que lo son de sensaciones del momento, y la de deducir de todo otras nuevas á las que arregla su método de vida: esta preciosa cualidad interna, la INTELIGENCIA, que arrastra al hombre á la sociabilidad y le hace susceptible de perfeccion, que del ser mas débil le convierte en dueño y señor de todos los demas, que le hizo comprender la naturaleza toda y elevarse por medio de sus obras al Hacedor supremo de cuyo poder es el suyo una parte bien pequeña, le separa á una distancia inmensa de los demas animales, por mas que estos se le parezcan en su forma exterior, y por mas tambien que se haya querido reconocer en algunos un grado, aunque remiso, de memoria y hasta de discurso.

Infundidas en el hombre con el sopló de vida las facultades de sentir y pensar, es indudable que ganan en estension á medida que lo hacen sus fuerzas físicas, encontrándose en su mayor grado de altura, cuando estas han logrado el desarrollo mas completo de que son susceptibles; pero los fenómenos porque, llegado este caso, se nos hace conocer, manifiestan que no en todos los seres de razon es igualmente estensa. Compárese sino la generalidad de los que forman las hordas salvajes ó naciones á medio civilizar con la de los pueblos cultos, y desde luego se hará patente la mas notable diferencia. Valen poco mas que los brutos aquellos que, pesando sobre la tierra sin fecundizarla, consumen y no renuevan, destruyen y no edifican, y no bastándoles por fin el suelo que su indolencia y estupidez esterilizaron, son arrastrados por la necesidad á invadir los pueblos que en fuerza de constancia y trabajo llegaron á probar el benéfico resultado de la civilización, haciéndoles desaparecer, y con ellos el fruto de su ciencia, el gérmen de su dicha, legando á las generaciones sucesivas solo una página histórica demasadamente triste por desgracia. ¡Cuán diverso es el cuadro que nos ofrece el hombre que forma parte de una culta sociedad! A él, mediante su ejercitada inteligencia, se le ve dominar á todos los animales y obligar á muchos de

ellos á que le den los mas importantes tributos, á que le rindan el mas humilde y completo vasallaje; penetrar en las mas espesas selvas, en los mas desiertos arenales, y, substituyendo lo pernicioso con lo útil, convertirlos en fértiles campos, en amenos y deliciosos jardines; contar los tiempos, medir los espacios, neutralizar los desastrosos efectos de los elementos, y hasta valerse de ellos en provecho propio. El surca magestuoso los mas anchurosos y dilatados mares y se eleva sereno en la atmósfera para descubrir nuevos mundos y arrancar de su suelo productos que puedan reportarle alguna utilidad.

Teniendo en cuenta los descubrimientos de sus antecesores consigue sorprender la naturaleza en sus mas secretas operaciones é iniciarse y hacer aplicacion de sus importantes leyes ¡leyes admirables, leyes eternas que dificilmente habrá voz en idioma alguno que pueda calificar con la dignidad debida, segun son de hermosas, justas y sábias, y que insensiblemente conducen su pensamiento hasta el Omnipotente para prosternarse ante él y tributarle la debida reverencia! ¿Y por qué esta diferencia entre el hombre incivilizado y el que forma parte de una culta sociedad? ¿Por qué si á ambos ha sido concedida una luz divina que absolutamente los separa de las clases brutas? Porque en estos tan noble facultad ha sido desenvuelta mediante la educacion, y ha crecido bajo la influencia de un bien dirigido egercicio: qué es la inteligencia sin cultivo..... lo que el fruto de gigantesca palmera que no ha esperimentado la accion de áura prolífica, estéril de todo fruto.

La primera necesidad de las sociedades, la primera necesidad del hombre que las rige y constituye es la ilustracion. La falta de ella es las mas veces el origen de la inmoralidad, de ese azote terrible que todo lo conmueve, todo lo trastorna sin respetar lo que hay de mas santo y venerable.

Pero la palabra *ilustracion* espresa una idea que en su mayor grado de generalizacion, la vida humana no es bastante para verla realizada, puesto que abraza la suma de todos los conocimientos. De estos son unos *profesionales*, ó de tal naturaleza que disponen al hombre para el egercicio de lo que se llaman *facultades*, mas otros á la vez que sirven de base á estos son de práctica tan frecuente, que en su mas inmediata aplicacion consisten la mayor parte de los actos que tienen por fin la

satisfacción de nuestras necesidades. Déjase ver desde luego que si bien la posesion de los primeros puede ser útil en muchos casos, la de los segundos es á todos necesaria.

Réstanos saber ahora dónde acaban los unos para dar principio los otros.

De la organizacion física del hombre, de su debilidad al nacer y durante su larga infancia, de la falta de medios materiales aptos para su defensa, y sobre todo de la importante facultad que posee de crear signos para por medio de ellos espresar ideas y pensamientos, eficaz medio de ensanche para su inteligencia y poder, síguese necesariamente que aislado sobre la tierra, sobre ser su existencia difícil, contrariaria los designios del Criador. Mas para que la sociedad humana sea posible, para que llegue al gran fin á que por tantos medios aspira, á la felicidad de los miembros que la componen, preciso es que estos se hallen bien persuadidos de sus deberes, no solo para consigo mismos y para con sus semejantes, sino tambien, y esto es el colmo de la importancia, para con el AUTOR de la naturaleza toda.

Abandonado el hombre á si solo y sin otros guias que la luz de la razon y el sentimiento bien difícil es que llegue á conocer debidamente las verdades que le son necesarias para el cumplimiento de sus obligaciones. Seducido por las apariencias, arrastrado por el interés y luchando con la vehemencia de sus pasiones; sin otro apoyo para combatir las que sus generosos instintos, se estravía facilmente en su discurso de los principios verdaderos, y deduce falsas y monstruosas consecuencias que á no dudarlo le conducen al mas deplorable estado de abyeccion. Solo aparece entonces diferente del ser mas degradado por un raciocinio limitado á hacerle sentir el penoso imperio de sus multiplicadas necesidades, y comburlumbrando los medios de satisfacerlas, sin poder alcanzarlos, todo en el mundo hasta la existencia misma llega á serle odiosa. La historia del linage humano nos enseña cuán lastimoso se muestra entonces el cuadro de las costumbres públicas. Así, hubo una época en que Dios mismo se halló pesaroso de haberlo criado, y casi por completo le hizo desaparecer de la superficie del globo. Agréguese empero á ese instinto propio de mejora y perfeccion que le conduce á los fines mas nobles y mas altos.

la poderosa ayuda que le presta una bien dirigida educacion, y en medio de sus afanes y trabajos, porque trabajar es el destino del hombre en el mundo, en medio de los infortunios que en el curso de la vida pudieran ocurrirle, facilitando aquellos por medio de conocimientos adquiridos y con su ejercitada inteligencia, y calmando los dolores que estos pudieran ocasionarle con el poderoso lenitivo que le ofrece una santa religion, gozaria de dulce tranquilidad, la vida le seria apreciable y grata, y desde este momento contribuiria con mucho al paso que á la felicidad propia, á la felicidad de sus semejantes. Por esto es necesario que se ilustre á la razon con todas las ideas exactas y convenientes, y se la adiestre en formar juicios verdaderos, ordenarlos en series, y deducir consecuencias justas y arregladas al orden. Aún de este modo no le seria fácil adquirir el conocimiento de la bondad ó malicia de muchas de sus acciones, puesto que hombres eminentemente virtuosos y sabios no estan acordes respecto á ellas; nos demuestran ademas los hechos que, guiado el hombre por solo la luz de la razon y el sentimiento, no puede conseguir una completa y por tanto verdadera idea de Dios, y por necesaria consecuencia tampoco llegar á conocer el culto que debe tributarle, y de aquí la necesidad de conocer las verdades reveladas. En tanto es esto cierto, cuanto que así lo sintieron los pueblos paganos todos, y lo conocieron y consignaron algunos de sus mas célebres filósofos: Sócrates decia: «Si Dios no se digna enviarnos quien nos enseñe, no esperéis conseguir jamás que se reformen las costumbres de los hombres.»

No bastando pues al hombre su propia razon por clara y despejada que sea, ni su sentimiento por mas bien desarrollado, ejercitado y dirigido que se le suponga, no siendo todo suficiente á conducirlo al través de la vida, consecuente siempre con los altos fines á que fué criado, necesario es que, abriendo el libro de lo pasado, y fortalecido con las reglas del juicio y del discurso, tome en cuenta los hechos y verdades halladas por el espiritu investigador y recto juicio de los que le antecedieron, para deducir otras nuevas, y sujetar á ellas sus acciones, distinguiendo las buenas de las malas, y sé persuada de las consecuencias de cumplir ó no con la obligacion que de ellas se desprenda: necesario que, conociendo los principales hechos históricos

y causas que los prepararon, aprenda las reglas que dicta la mas recta l6gica, que le ofrece la mas sana moral, y se penetre bien de los fundamentos de la religion verdadera; necesario, si, que estudie la filosofia elemental mental.

Mas si el hombre tiene necesidades morales, y sin llenarlas, dificilmente fuera vivir, ti6nelas tambien fisicas, y sin la satisfaccion de ellas su existencia seria imposible. El Ser de los seres al dar la vida 6 sus criaturas, las sometió 6 la imprescindible necesidad de alimentarse. Viviendo el hombre en todos los paises del mundo sujeto 6 la accion de estremos y opuestos climas, su economía sufriria notablemente 6 no procurarse medios de cubrir su desnudez. Para que llegara al periodo de la vejez con el inapreciable beneficio de la salud, era preciso que se hallara en el invariable estado de descomposicion que recibió de Dios; mas esta se desarrolla por la influencia de cuanto nos rodea, de cuanto en nosotros existe, y apresura el fin de la vida acompañándole de dolencias que harian demasadamente triste su efimera existencia, 6 no disponer de medios, si no para su curacion, cuando menos para aliviarlas. ¿Y de d6nde mas que de los seres que le rodean habr6 de tomar los materiales 6 prop6sito para preservarse del rigor de las estaciones, los medicamentos que necesita para restablecer su salud alterada, los alimentos que para existir le son de imprescindible necesidad?

Si bien el hombre, en su principio material, es un átomo perecedero en el universo, que viene 6 estar sujeto 6 sus leyes como el último de los animales, en su espiritu por medio de sus artes, sus ciencias y su genio aparece como primer ministro del poder supremo; y cuanto cubre el planeta sobre que vive, desde el diminuto p6lipo hasta la gigantesca ballena, desde el musgo imperceptible hasta la corpulenta encina, desde el impalpable átomo de arena hasta la encumbrada roca, todo parece haber sido dispuesto para que, sirviendo de ancho campo 6 su vasta inteligencia, pueda separar lo pernicioso de lo útil, tomar esto donde quiera que se encuentre y modificarlo todo de diversos modos. Y no de otra manera podria obtener los medios de nuevos goces que 6 las sociedades reporta su mas adelantada ilustracion, pero ni tampoco los que para existir le son de precisa, de absoluta necesidad.

Si pues las artes, las ciencias, los conocimientos humanos todos tienden á nuestro mejor estar, y en su ancho círculo no pueden pasar de los seres naturales, bien podremos decir que todo está enclavado en la naturaleza, y que nada podríamos hallar sino partiendo de su conocimiento.

La naturaleza son los mundos; sus límites los del universo. De su vastísimo estudio no nos es fácil entrever el fin, puesto que puede dudarse si á ella se le ha fijado en su orbe inmenso; pero para proceder á él, para facilitarle conducente parecia mirar á los cuerpos de que se ocupa bajo puntos de vista diversos, y efectivamente se há hecho así. Consideráseles en *general* y en *particular*. En *general*; en conjunto con relacion á los demas globos que se mueven en el espacio, deduciéndose de esta consideracion el conocimiento de los fenómenos celestes y la situacion de los pueblos; ó como formado de sustancias en diversos estados, variadamente distribuidas, lo cual nos da á conocer la disposicion del suelo de cada pais, las causas que influyen en su clima fisico, que tanta parte tiene en la figura, carácter, usos y costumbres de sus habitantes, y en las producciones naturales. En *particular*; podemos dirigirnos en este caso, ya á su conocimiento, que nos da por resultado el de la relacion que entre unos y otros existe, y el de sus modos de distribucion y causas que en ella han influido é influyen; ora al conocimiento de las propiedades generales que ofrecen en sus diversos estados examinando á la vez las acciones mecánicas, que egercen los unos sobre los otros, y los fenómenos que presentan en sus movimientos; ó bien á la investigacion de sus elementos constitutivos y propiedades particulares de cada uno, y á la de las combinaciones que estos cuerpos simples pueden formar unos con otros, con los cuerpos compuestos, y estos entre sí.

Si seguramente no hay un alimento, un remedio, un vestido, un medio de comodidad y de goce por insignificante que sea, que no tenga su origen en los cuerpos que nos circuyen, que no sea un ser natural ó una modificacion suya, fácilmente se percibe la necesidad de estudiarlos bajo los puntos de vista enunciados, es decir; la de conocerlos; la de conocer sus relaciones entre si, sus propiedades generales y particu-

lares y la acción íntima y recíproca que las moléculas de los unos pueden ejercer sobre las de los otros; pero precisa para esto la ciencia de la cantidad y del cálculo, y de todo se desprende la necesidad de las matemáticas, de la historia natural, de la física-química, de la geografía, en una palabra de la filosofía física en su parte más elemental.

Esto sin embargo, SEÑORES, la historia natural propiamente dicha ha sido tenida y es aún considerada por algunos como una colección de hechos anecdóticos solamente á propósito para satisfacer la curiosidad, y su estudio como un estudio árido, formado de nombres técnicos y clasificaciones arbitrarias. Los que así piensan sin duda que la desconocen absolutamente; basta solo poseer sus primeras nociones para adquirir el convencimiento de su incalculable utilidad. Pues qué ¿puede ponerse en duda que por el estudio de la mineralogía ha venido á saberse el modo de extraer del seno de la tierra desde el primero hasta el último de esos metales que se emplean como signo representativo del valor de todas las cosas, que sirven para apropiarse á nuestras necesidades todos los demas seres? ¿Desde la arcilla mas grosera hasta la piedra mas preciosa, y que él ha creado entre muchas las artes del cerrajero y dorador, del diamantista y alfarero? Y si la botánica no nos suministrara reglas para ello ¿podríamos distinguir la planta venenosa de la inocente, la que hasta ahora carece de aplicación de la en alto grado útil, para llegar á recoger de esta la raíz que hace menos triste la escasez de nuestras cosechas, el leño que reclaman la construcción y adorno de nuestras casas, la fragante flor, el delicado fruto y cien y cien productos diversos que, así puede decirse que deleitan nuestros sentidos, como sin ellos nada sería la medicina? Puesto que el «conocerse á si mismo» es el grado supremo de la sabiduría; ¿podríamos sin el auxilio de la zoología adquirir plenamente este conocimiento, ni tampoco promover la multiplicación de un sin número de animales que á la vez que nos regalan sus suculentas carnes y sabrosas leches, nos suministran entre otros infinitos materiales los que son la base de los variados tejidos que unen al delicado cendal de cachemira que ciñe la elegante cortesana con el tosco sayal del campesino? Las observaciones que comenzaron en la propiedad que de atraer los cuerpos ligeros vió el mineralogó por primera vez en el sucino, con-

cluyeron en Franklin con la invencion de los para-rayos. El que tan brillantes descubrimientos hizo en el sistema de las undulaciones luminosas de Descartes, el célebre Eulero, llegó al descubrimiento de los anteojos acromáticos por medio de la estructura del aparato de la vision conocida por el zoólogo. Carecieramos del agente mas necesario á la ilustracion del mundo, del papel, sin los seres que sirven de ocupacion al botánico. Sobre esto la historia natural, á la vez que es la base de la agricultura, la fuente, digámoslo asi, de donde brotan las artes, que vivifica el comercio y la vida social, confirma mas y mas la idéa que el hombre, en calidad de ser moral, tiene de la existencia de Dios, de su omnipotencia, sabiduria y demas inefables atributos que la teología natural grabó en el corazón de todos los pueblos. No caben, no, en un mismo lugar la ciencia de la naturaleza y el ateismo, y de este principio surge la religion, raudal perenne de consuelo para el hombre infortunado, áncora firme de su mas venturoso porvenir.

Así como he descendido á detallar un tanto mas las importantes ventajas que reporta la parte de la filosofía elemental cuya enseñanza se halla á mi cargo, lo haría de todas las demas, si á la par no me asaltara el temor de seros molesto y el de ofenderos en vuestra conocida ciencia.

Ahora bien, puesto que tanto precisa enriquecer la razon con un considerable número de verdades físicas y morales, y estas se deducen y hallan contenidas en la MORAL y RELIGION, en la LOGICA, en la HISTORIA, en las MATEMATICAS, en la GEOGRAFIA, en la HISTORIA NATURAL, y en la FISICA-QUIMICA, siendo estas partes de los conocimientos humanos con la RETORICA y el LATIN y CASTELLANO, sin los que no se puede hablar con propiedad, ni menos llegar ó comprender los libros en que se hallan consignados los misterios y preceptos de nuestra santa religion, las que constituyen el todo llamado SEGUNDA ENSEÑANZA, el estudio de esta ¿será al hombre necesario?

Mas ¿soy yo quien por conclusion se atreve á emitir esta pregunta? ¿Yo, cuando tan poco ha sido lo que he dicho para obtener una respuesta afirmativa? ¿cuando lo que habeis tenido la bondad de escucharme no há sido á lo mas otra cosa, que indicaciones ligeras de las muchas y poderosas razones tenidas presentes para que haya sido contestada ya

en un lenguaje mas elocuente, con el lenguaje de los hechos? De los hechos, sí; porque no por afan de reformar, no por espíritu imitador sino por un profundo convencimiento, hijo de la meditacion y la esperiencia, las personas mas notables por su saber y filantropía, secundando las benéficas miras del Gobierno de S. M., se han apresurado en sus respectivas provincias á plantear los estudios de segunda enseñanza, sin otro estímulo que el de la satisfaccion que les resultara de haber obrado un importantísimo bien general. En medio de este movimiento regenerador, bien persuadidas las de esta, de que una esmerada y completa educacion influye altamente en la felicidad de la especie humana, no fueron las últimas en remover cuantos obstáculos se oponian para proporcionar á sus conciudadanos tan incomparable beneficio.

Por ello yo, padres de familia, en este momento solemne me atrevo á constituirme, en intérprete fiel de vuestros sentimientos, y á consagrar en vuestro nombre un recuerdo de profunda y eterna gratitud á los distinguidos varones que apresuraron solícitos la creacion de este Instituto, llamado como todos los de su clase á ser un punto de donde irradian la morigeracion, el saber y la cultura. Y seguro estoy de no equivocarme si os hago concebir una esperanza lisonjera, la esperanza de que tanto nuestro ilustre Gefe superior político que presidiéndola honra esta ceremonia, como los entendidos Señores que componen la Junta inspectora que con su presencia la solemnizan, partiendo de deconsuno en su notoria y justificada ilustracion del pensamiento hoy ya elevado á axioma en el mundo todo, de que: «A una bien entendida educacion está reservada «la resolucion del grandioso problema del mejoramiento omnímodo de «las sociedades» superarán cuantos rémoras se opongan al apetecido desarrollo de este establecimiento naciente aun, á fijar de una vez para siempre su marcha regular y constante. Por cierto, Señores, que la página en que así conste no será la que para merecida gloria brille menos en la historia de su carrera administrativa.

Pero ¿creeréis con esto haber correspondido ya á tantos y tan generosos esfuerzos? No, que tanto trabajo sería infructífero, si despues de haber llegado presurosos á inscribir vuestros hijos en los libros de matrícula no perseverais apurando toda la fuerza de vuestra persuasion

y autoridad para que su asistencia á estas aulas sea continuada y provechosa; poco tardareis entonces en sentir los mas saludables resultados.

Y vosotros, jóvenes, que por lo mismo que para instruiros contáis con medios que á nosotros nos faltaron cuando aprendimos, mayor será vuestra responsabilidad ante los que han de sucederos, llegad gustosos á este recinto, donde una mano protectora ha hecho brotar un seguro y copioso manantial de conocimientos útiles de verdaderas riquezas; que si recibís con aplicacion y buen grado y conservais grabadas en vuestra memoria las doctrinas y saludables instrucciones que vuestros maestros os tienen preparadas, estos os llamarán sus amigos mejores y vuestros padres sus mas queridos hijos; titulos hermosos que no podrán menos de enorgullecer noblemente vuestro tierno corazon!

Nosotros que creemos saber bien las obligaciones que para con vosotros, para con vuestros padres, para con la patria tenemos contraída, garantias habemos dado de la posibilidad de cumplirlas; y si para ello necesario nos fuere escogitar nuevos medios, centuplicar nuestras diligencias, no os quede duda de que se cumplirán.

Venid, sí, y aunemos todos nuestros esfuerzos; que si el éxito se nivela á nuestras esperanzas, que si do quiera que lleguéis á presentaros hacéis ver por vuestros conocimientos que en el Instituto Segoviano se dan cumplidamente los estudios de segunda enseñanza, grande, muy grande será el provecho que de ello os resulte, y nuestra ambicion quedará mas que sobradamente satisfecha.





